

Miga quiere salir

Miga es una hormiga pequeña y curiosa. Desde que nació, a finales del último verano, vive dentro del hormiguero, pero ha oído tantas historias acerca de lo que hay en el exterior que está impaciente por conocerlo.

Miga quiere salir fuera y se lo dice a su madre, mirándola con ojos de hormiga socarrona.

—Mamá, yo quiero salir del hormiguero. Quiero conocer el mundo entero.

—Miga, no puedes. Es invierno y fuera hace frío. Las hormigas no tenemos ropa que ponernos y nos congelaríamos. Tendrás que esperar. En un par de meses el sol calentará tanto que podremos salir y empezar a recolectar.

Miga no se queda convencida. Como buena hormiga joven es un poco cabezota y prueba con su abuelo.

—Abuelo Marcelo, ¿puedes ayudarme a salir del hormiguero?

—Miga, no puedes salir. Seguro que hay avispas acechando y, como habrás estudiado en la escuela, las avispas no son muy amigas nuestras —le responde su abuelo Marcelo, que es alto y no tiene pelo.

Miga se enfada con la contestación y sale a la calle a buscar una solución.

Su vecina, Josefina, es una hormiga obrera y en la puerta de su casa a su hija espera.

—Josefina, vecina, yo quiero salir del hormiguero, ¿me quieres ayudar y te digo que te quiero?

—No puedes salir, Miga. Ahí fuera hay pájaros. Ahora, que tienen poca comida, estarían encantados de que una pequeña hormiga, como tú, saliese para merendársela.

Miga, contrariada, no se resigna y decide seguir probando suerte. Al pasar por delante de las estancias reales se encuentra a don Salado, la hormiga soldado. Don Salado, custodia la puerta de la Reina andando de un lado a otro lado.

-Quiero salir del hormiguero, don Salado, ¿me puede usted ayudar en este asunto delicado?

—Miga, no puedes salir. Puede estar esperándote un oso hormiguero, hambriento y malvado, que estaría super contento de verte a su lado.

Y Miga empieza a lloriquear, convencida de que nadie le quiere ayudar, y el lloriqueo va creciendo y cada vez llora más fuerte...y más fuerte...y más FUERTE.

El llanto llega hasta la Reina, quien de inmediato ordena que la traigan a su presencia.

—Miga, ¿qué te pasa? ¿por qué lloras?

—Majestad, yo quiero salir del hormiguero y nadie me quiere ayudar. Mi madre, que si hace frío; mi abuelo, que si hay avispas; Josefina, que si hay pájaros y don Salado, que si hay un oso hormiguero, hambriento y malvado —le cuenta Miga, aún con las antenas tristes y caídas y las lágrimas resbalando de sus ojos.

—Miga, como sabes, yo soy la reina y, como buena reina, nunca he salido del hormiguero, y ni lloro ni quiero. Sólo si se quedara pequeño o las lluvias lo inundarán podría salir a buscar otro hogar en el que acogeros y ojalá que esto nunca ocurra.

Miga empieza a pensar que quizá ha sido un poco egoísta, a la vez que la reina sigue hablándole.

—Miga, desde que naciste supe que eras una hormiga especial. El día de mañana tú serás mi sucesora: la Reina Miga; y serás una monarca excelente que cuidará a la colonia de manera inteligente. La naturaleza nos ha asignado, a ti y a mí, esta misión, y debemos cumplirla para que el futuro del hormiguero sea cada vez mejor.

Miga empieza a sonreír. Algún día será la reina y ese anuncio la hace muy feliz.

—Siempre podrás asomarte a la ventana del hormiguero para ver el mundo exterior y a tus compañeras trabajar, pero Miga, créeme, la verdadera felicidad se encuentra en el interior: en el de tu alma y en el del hormiguero. Aquí lo tenemos todo. Esto es como el mundo entero. Hay alegría e ilusión, hay comida y diversión, y tienes a tu familia y a toda la colonia, que te cuidará y protegerá. Quédate en casa y sé feliz.

Y Miga muy contenta y convencida, se volvió a su casa enseguida, llevando en la cabeza una corona de princesa y, en la mano, una copa de helado que la reina le había dado.